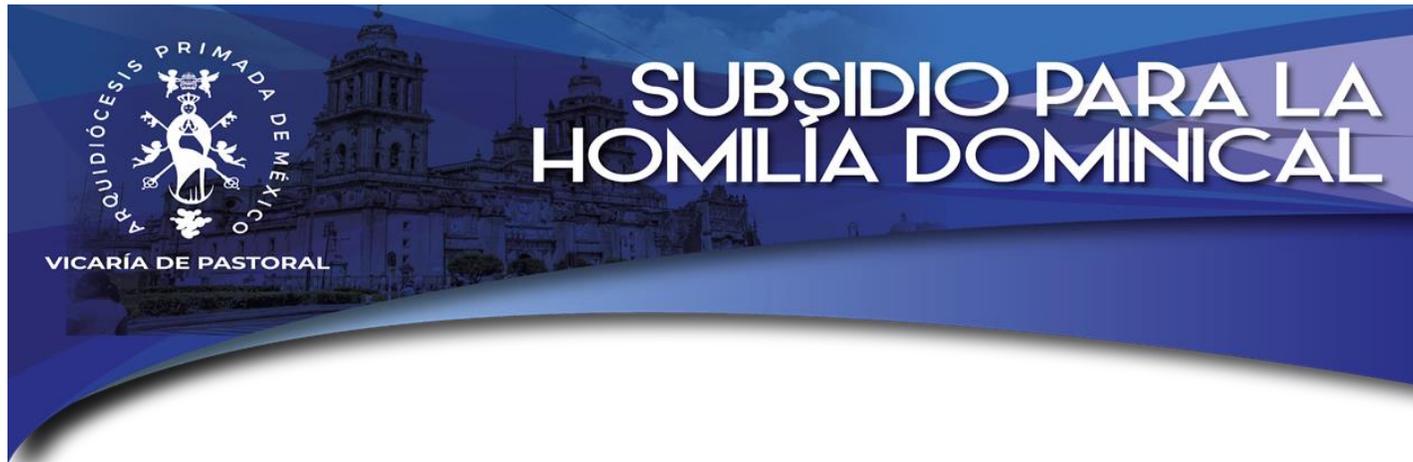


2 de julio de 2023
13° DOMINGO ORDINARIO CICLO A



LECTURAS

2 Reyes 4,8-11. 14-16: Un día pasaba Eliseo por Sunam y una mujer rica lo invitó con insistencia a comer. Y, siempre que pasaba por allí, iba a comer a su casa. Ella dijo a su marido: —«Me consta que ese hombre de Dios es un santo; con frecuencia pasa por nuestra casa. Vamos a prepararle una habitación pequeña, cerrada, en el piso superior; le ponemos allí una cama, una mesa, una silla y un candil, y así, cuando venga a visitarnos, se quedará aquí». Un día llegó allí, entró en la habitación y se acostó. Dijo a su criado:—«¿Qué podríamos hacer por ella?». El criado le dijo: «Qué sé yo. No tiene hijos, y su marido es viejo». Eliseo dijo: —«Llámala». La llamó. Ella se quedó junto a la puerta, y Eliseo le dijo: —«El año que viene, por estas fechas, abrazarás a un hijo».

Salmo 88: Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad». Dichoso el pueblo que sabe aclamarte: camina, oh, Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo. Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realzas nuestro poder. Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey.

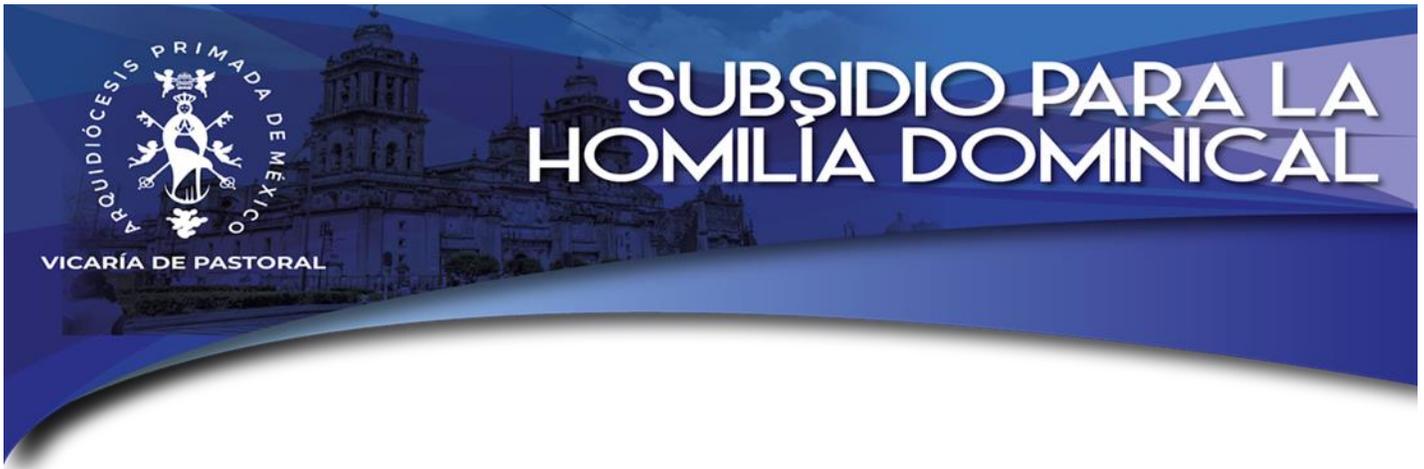
Romanos 6, 3-4. 8-11: Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de



entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Mateo 10,37-42: En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: —«El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo. El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, os lo aseguro».





LÍNEAS TEOLÓGICAS FUNDAMENTALES

Vida que se forja en el vientre estéril y se abre a la eternidad en Cristo

Jorge Arévalo Nájera

Todos los seres humanos, en el fondo, aspiramos a una sola cosa: i vida perdurable, vida que venza la caducidad de la carne, vida que nos garantice permanecer más allá de los límites del tiempo!

Este anhelo engloba todas las pulsiones del corazón humano, todos sus sueños de realización, todas sus luchas y afanes. Sin vida permanente todo pierde sentido, se torna gris y fatuo ¿a qué esforzarse en la lucha contra las adversidades o en el fatigoso ejercicio de las relaciones humanas si, finalmente, todo acaba en el pavoroso sepulcro? ¿Si la existencia es un eterno círculo asfixiante de eterno retorno? Sin vida permanente, la conclusión es lógica y lapidaria: *icomamos y bebamos que mañana moriremos!*¹ sentenciaba san Pablo como conclusión lógica si la resurrección no existiera.

Las lecturas de este domingo apuntan precisamente a la reflexión sobre la única realidad que merece llamarse con toda propiedad Vida, aquella que es un don de Dios, que es inalcanzable para los meros esfuerzos humanos porque pertenece a una realidad que supera lo intrahistórico al mismo tiempo que lo abarca, pero que, precisamente por ello,

¹ 1 Co 15,32



puede abrir horizontes de realización jamás soñados y atraer irresistiblemente al hombre, porque es capaz de abarcar todo el arco de la historia, romper los estrechos límites del tiempo y el espacio y catapultarlo a las alturas de la misma vida divina.

La primera lectura, tomada del **segundo libro de los Reyes** recapitula esta esperanza humana en un relato bellísimo, de una candidez que raya en la ingenuidad, pero que precisamente por ello apela a una interpretación simbólico-existencial. Aclaremos esto: el profeta Eliseo –discípulo de Elías- es acogido en la casa de un matrimonio estéril. El varón era considerado en aquella cultura como el depositario de la semilla de la vida y la mujer era solamente el receptáculo que cuidaría dicha semilla. La esterilidad era considerada como una maldición de Dios pues la descendencia era el medio que garantizaba la permanencia del hombre sobre esta tierra.

Ser estéril era estar condenado a ser borrado de la faz de la tierra, de la memoria del pueblo, significaba ser engullido por la nada, haber pasado como una ráfaga imperceptible de viento sin haber logrado absolutamente nada. Sin embargo, esa familia tiene una posibilidad de salir de esta situación de muerte y radica en su actitud hospitalaria. Y es que la hospitalidad es todo un tema bíblico. No se trata del simple gesto amable de ofrecer un techo y algo de comida al viajero. Es un gesto que significa –siempre en la mentalidad semítica- comunión de vida, que sella una relación de protección y aceptación indeleble, a tal grado que los enemigos del forastero acogido se tornaban enemigos del dueño de la casa, la suerte de aquel al que se le dispensaba hospitalidad era la suerte del anfitrión.

En nuestro relato, el matrimonio acoge, ni más ni menos, que a un enviado de Dios, a un profeta, a un varón consagrado al servicio del Señor. Acoger al enviado de Dios es acoger al mismísimo Dios. Y esto tiene consecuencias. Dejar entrar a Dios en la propia vida no es un acto inocuo, es abrir las puertas a esa vida de la que hablamos anteriormente, es recibir la alegre noticia de que no todo queda agotado en la caducidad de la historia, es abrirle las puertas a la esperanza de una existencia que explota más allá del círculo mítico del eterno retorno... *¡Dentro de un año, por este mismo tiempo, abrazarás un hijo!* El problema es que hospedar a Dios pasa por el hospedaje de sus enviados y eso no siempre estamos dispuestos a hacerlo.

“¡Que no me venga ese pecador igual que yo a hablarme de moral y comportamiento ético! ¡Si yo bien que sé de sus debilidades!” ¡Cómo quisiéramos que Dios tuviera el buen gusto de no andarnos enviando profetas y se presentara directamente ante nosotros! ¡Así sí que le haríamos caso inmediatamente!... ¿Será? valdría la pena analizar la veracidad o falacia de tal afirmación ¿no le parece amable lector?



La lectura segunda, tomada de la **carta a los Romanos**, habla de la doble dimensión del bautismo cristiano: por un lado, está la dimensión de la muerte, sumergirse en las aguas bautismales significa morir a los pecados, a la vida caduca del pecador. Y por otro lado, emerger de esas mismas aguas significa la vida definitiva que el bautizado alcanza por la gracia de Cristo, una vida que queda anclada en la vida de Dios y que se caracteriza por una direccionalidad teológica (vida dirigida radicalmente hacia Dios). Muerte al pecado y vida en Dios son pues las características del cristiano e hijo de Dios al que le es participada la Vida divina.

Pablo está afirmando que aquella perdurabilidad y plenitud intuitas como entre sombras por el hombre son ya posibles, pero es necesario un paso previo. Ese paso es explicitado en la lectura del evangelio.

En efecto, el **evangelio según san Mateo** nos presenta con terrible claridad, sin ambigüedades ni puertas para fugarnos, la centralidad absoluta de la persona de Cristo, que es La Vida hecha carne. El escándalo del cristianismo es precisamente que afirma que en la carne del Hijo del hombre, de ese Jesús de Nazaret que "*pasó por este mundo haciendo el bien*"² se encuentra la única posibilidad de lograr la plenitud anhelada desde antiguo porque ese hombre es Dios mismo.

Esto significa que en esa carne, en ese modo de ser hombre, en los principios y valores asumidos por Jesús, en sus opciones y preferencias, Dios abre la trascendencia para el género humano. Y bien sabemos que para Jesús hacer la voluntad del Padre es su alimento y esa voluntad se presenta prístina en su opción preferencial por los pobres, en su confrontación valiente con los poderosos que oprimen a los pequeños, en su libertad absoluta ante las ideologías de poder y prestigio que tanto amamos los seres humanos, en la asunción de todos los sufrimientos y persecuciones que conlleve hacer la voluntad de su Abbá.

Pasado (simbolizados por los padres) y futuro (vida definitiva) del hombre quedan asumidos y redimidos en la aceptación de Jesús como el único camino a seguir en la historia presente. A tal grado Mateo presenta la radicalidad del seguimiento, que la simboliza con la imagen de la cruz que es análoga al bautismo (el discipulado exige asumir también la dimensión de la muerte que deviene en la recepción de la vida que es Jesús).

Sin embargo, Jesús retoma la difícil afirmación que nos presentaba la primera lectura, ¡Recibir a Jesús sólo es posible recibiendo a sus apóstoles! y para que no quede la menor

² Hch 10,38



duda de esto, Jesús utiliza la fórmula por él consagrada –y que en las traducciones desgraciadamente se pierde-: ¡Amén, amén! *Quien diere, aunque no sea más que un vaso de agua fría a uno de estos pequeños, por ser discípulo mío, no perderá su recompensa*".

¡Amén, amén! significa que lo que afirma Jesús es irrenunciable para recibirlo a él, que no es posible tener un encuentro con él si no se recibe a sus apóstoles! Aquellas frases tan superficiales que se escuchan en diversos foros "cristianos" y que proclaman la "relación personal con Dios" –y que evidentemente encierran la falacia de que es posible relacionarse con Jesús fuera de la tradición apostólica- son una traición flagrante a la revelación misma de Jesús.

Pero nos apresuramos a decir que no estamos afirmando que dicha relación personal no pueda existir, más aún, pensamos que debe existir. Lo que estamos diciendo es que sin ligazón con la tradición que viene de los mismísimos apóstoles –es decir con la Iglesia apostólica- no hay garantía de que en verdad se esté dando una relación con Jesús y se corre el riesgo de una relación idolátrica con un fetiche al que le ponemos una máscara de Jesús.

Así pues, somos llamados a alojar en nuestro vientre estéril una vida que se abre a la eternidad en Cristo.





SUGERENCIAS PRÁCTICAS DE APLICACIÓN ESPIRITUAL

- Los “padres” representan tu pasado, aquello que amas de tal modo que te impide seguir a Jesús con mayor radicalidad. Haz una lista con todas esas realidades, sé totalmente honesto contigo y con Dios. Y pídele al Señor que te libere de esas ataduras.
- “Los “hijos” representan tus ansias de futuro, tus esperanzas en una vida plena y sin limitaciones pero puestas en realidades que no son Dios. ¿Cuáles son esas realidades en las que tienes puestas tus esperanzas de realización? Pide al Señor que acreciente tu amor por él, de tal modo que sólo desees unirte a Él y a su proyecto.





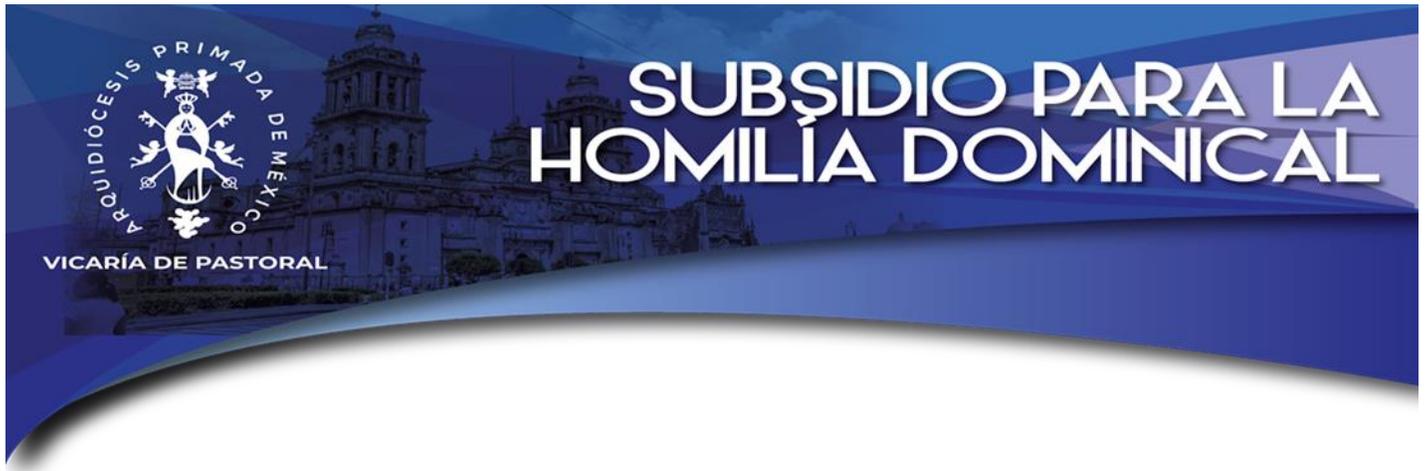
CANTOS QUE ILUSTRAN LA PALABRA



Te invitamos a orar con este bello canto: "Sígueme" (Salomé Arricibita). Solo debes escanear el código

QR:





LA ENSEÑANZA DE LA IGLESIA



**Jesús nos hace un llamado, que es una invitación a seguirlo
dijo el papa**





ECOS DE LA PALABRA DESDE LA DIMENSIÓN DE PASTORAL JUVENIL VOCACIONAL

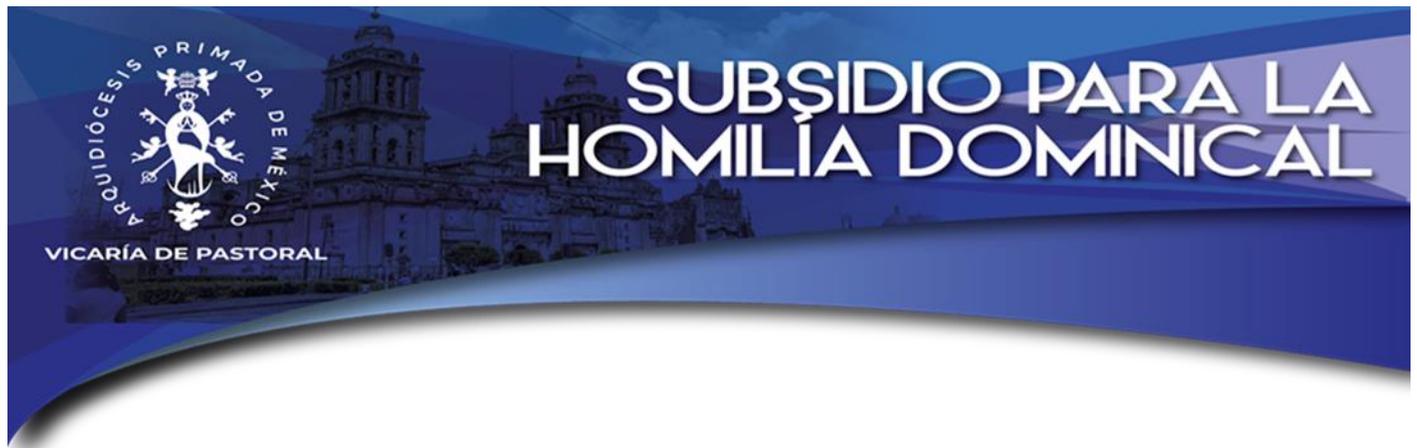
No resulta fácil

No resulta fácil seguir a Cristo, no es fácil estar en la voluntad de Dios. Al Señor le pedimos que tire de nuestra alma hacia adelante, porque nuestra alma terca y vacilante se puede perder en cualquier momento. Al contemplar la cruz, el discípulo de admira de tanto amor, al contemplar la cruz su sangre se hiela y su voz se desvanece. El hombre moriría de amor al ver en totalidad el sacrificio de Cristo.

El Evangelio del día de hoy presenta el criterio fundamental y sintético de la existencia del apóstol o discípulo: Cristo, el verbo encarnado. El apóstol que pierde su vida por Cristo se convierte en un discípulo pequeño y ahora puede ser instrumento de su misericordia para todos aquellos que lo acogen en el nombre del Señor. El discípulo debe tener presente que el vínculo con Jesús es más fuerte que cualquier otro vinculo, inclusive si es familiar. Asimismo, el misionero no se lleva a sí mismo, sino a Jesús, y mediante él, el amor del Padre celestial. Cuanto más esté en el centro Jesús en el corazón y en la vida de Jesús, más trasparente es este discípulo ante su presencia.

El afecto de un padre o la ternura de una madre, la amistad entre los hermanos, aun siendo esto muy bueno y legítimo, no puede ser antepuesto por Cristo. No porque El nos quiera sin afectos, gratitud o sin corazón, sino porque la condición de discípulo tiene como prioridad el vínculo con Jesús. Esto no es fácil de entender, sin embargo, es un principio clave: la relación con Jesús es prioritaria. Quien se deja atraer por Jesús se convierte en su embajador, sobre todo en su modo de ser y de vivir. La gente tendrá que percibir que Jesús es verdaderamente su señor, el dueño de su vida, el dueño de su existencia. No importa si luego, como toda persona humana, tiene sus limitaciones y sus errores, con tal de que tenga la humildad de reconocerlos, lo importante es que no tenga un corazón doble, lo cual si es peligroso. Decir "Yo soy discípulo de Jesús, pero tengo el corazón doble, esto no va".





ECOS DE LA PALABRA

DESDE LA DIMENSIÓN DE CATEQUESIS

¿Te imaginas que Dios esté presente en todo lo que haces? Imagina que invitas a Dios a acompañarte cuando vas a la escuela, cuando juegas, cuando vas de paseo con tu familia, cuando comes en casa, cuando vas a dormir, ¿cómo sería tu vida? Las lecturas de este día nos hablan de lo que pasa cuando Dios ocupa el centro de nuestra vida, vamos a ver:

- **Primera lectura:** Nos relata lo que sucede con una mujer y su esposo que deciden ser hospitalarios con un profeta de Dios. Esta pareja de esposos no podían tener hijos y para ellos era muy importante tener descendencia. Solo por ser hospitalarios con su profeta, Dios les concede el milagro de convertirse en padres.
- **Salmo:** Es la expresión de una persona que quiere cantar para siempre todas las cosas buenas que hace Dios ¿qué cosas buenas ha hecho Dios por ti y por tu familia?
- **Segunda lectura:** San Pablo nos explica que, gracias al bautismo, nuestra vida queda estrechamente relacionada a la vida de Dios. ¿Te imaginas? ¡Por el bautismo tu vida está unida a la vida de Dios, para siempre!
- **Evangelio:** Jesús nos deja muy claro que el centro de toda nuestra vida debe ser él. Cuando Jesús no está al centro de nuestra vida significa que estamos desperdiciando nuestra vida y no la llevamos a ningún lado. Por el contrario, cuando Jesús está al centro, nuestra vida es auténtica y plena, es la única manera de tener una vida realmente feliz.

Te recomendamos que en esta semana tengas a Jesús en el centro de tu vida, invítalo a acompañarte a todos lados y actúa como lo haría él. Al final de la semana escribe tu experiencia. ¡Feliz domingo!

